



Estudios del CURI

Fernando González Guyer

**DESARROLLO, DEGRADACIÓN AMBIENTAL Y
NEGOCIACIONES INTERNACIONALES:
¿LO PEOR YA PASÓ?**

*Consejo Uruguayo
para las Relaciones Internacionales*

3 de julio de 2013

Estudio No 03/13

El CURI mantiene una posición neutral e independiente respecto de las opiniones personales de sus Consejeros. El contenido y las opiniones de los “Estudios del CURI” y “Análisis del CURI” constituyen la opinión personal de sus autores.

DESARROLLO, DEGRADACIÓN AMBIENTAL Y NEGOCIACIONES INTERNACIONALES:

¿LO PEOR YA PASÓ?

Fernando González Guyer^{1*}

“El mejor resumen retrospectivo de la historia del pensamiento humano es: ¡¡Ay, cómo me equivoqué!!”

Alejandro Dolina / mayo de 2012

Es un hecho indiscutible que la Conferencia Río+20 (junio de 2012) pasó sin pena ni gloria: despertó una ínfima parte del interés y de las expectativas que suscitó su célebre antecesora, la Cumbre de la Tierra de 1992². Mi tesis es que la principal explicación de este muy notorio decaimiento en la atención de la comunidad internacional se debe a que lo peor de la historia ecológica ya pasó.

Veamos un poco más de cerca cómo ha evolucionado esta dramática historia de la cuestión ambiental desde su irrupción en los años 60.

Quien siga con atención las evoluciones ambientales de las últimas cinco décadas comprenderá sin dificultad que el “eco-alarmismo” imperante en los años 70, 80 y 90 se debía a que la humanidad contemplaba el panorama ambiental desde “la cresta de la ola”.

Paul Ehrlich (renombrado entomólogo de la Universidad de Stanford), uno de los máximos exponentes del catastrofismo ambiental en la segunda mitad del

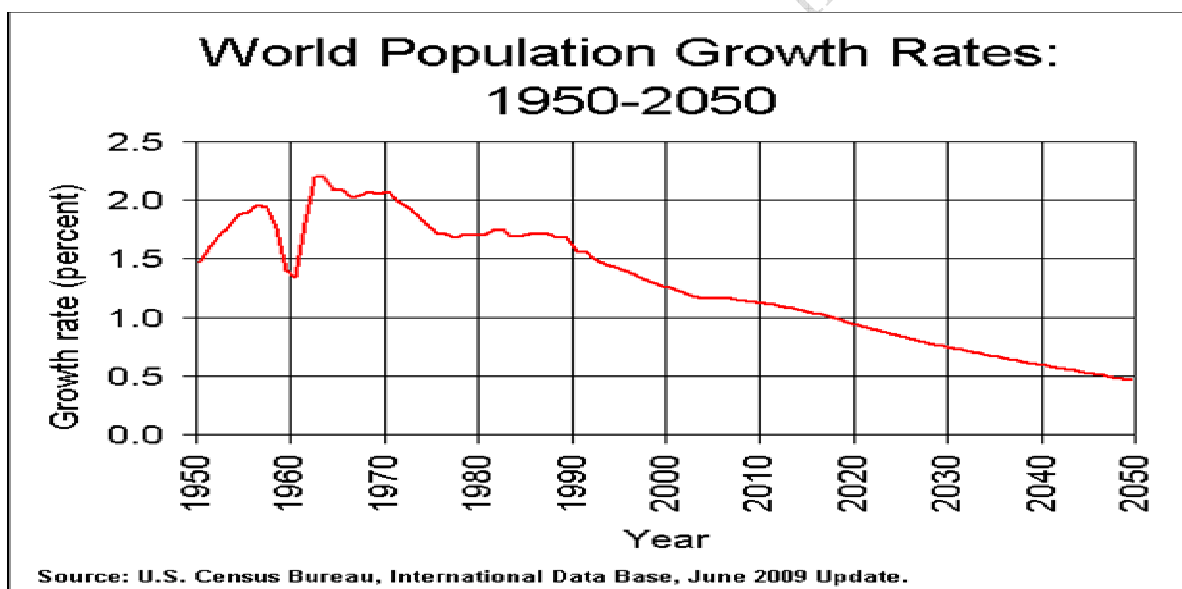
¹ *Ex Embajador; Master en Estudios del Desarrollo / Universidad de Ginebra, Suiza; Miembro del Consejo Uruguayo de Relaciones Internacionales-CURI; Miembro de Número de la Academia Nacional de Economía-ANE; Docente de la Universidad ORT, Uruguay

² “Las reacciones al documento de cierre de la cumbre Río+20 son negativas en su conjunto, y califican a la declaración como un **fracaso absoluto**”:
<http://www.dw.de/dw/article/0,,16041543,00.html>

siglo XX, acuñó en 1971 la célebre fórmula **I=PAT** ³, que significa que la degradación ambiental (I) es consecuencia directa de tres factores básicos, a saber: el crecimiento demográfico (P); el aumento del consumo (A); y el desarrollo tecnológico (T).

Esta “ecuación” marcó profundamente la reflexión ambiental de una generación entera, con una evidente influencia sobre las generaciones que siguieron.

Respecto al crecimiento demográfico (el factor **P**) digamos que “lo peor” ya pasó, exactamente en los años 1989-90. La cifra **absoluta** de incremento de población, que alcanzó entonces un máximo, con un aumento total de casi 90 millones de habitantes en un año, se redujo desde entonces a unos 70 millones. El índice de crecimiento anual se encuentra en declinación y se prevé que siga disminuyendo en los próximos años (aunque el ritmo de esa disminución sea bastante incierto). Se estima que sea menor al 1% en el año 2020, y menos del 0.5% para mediados de siglo:



1962- 1974 registra el periodo de crecimiento demográfico más espectacular de la historia humana (pasada y –probablemente- futura)⁴.

³ **I=PxAxT** Donde:

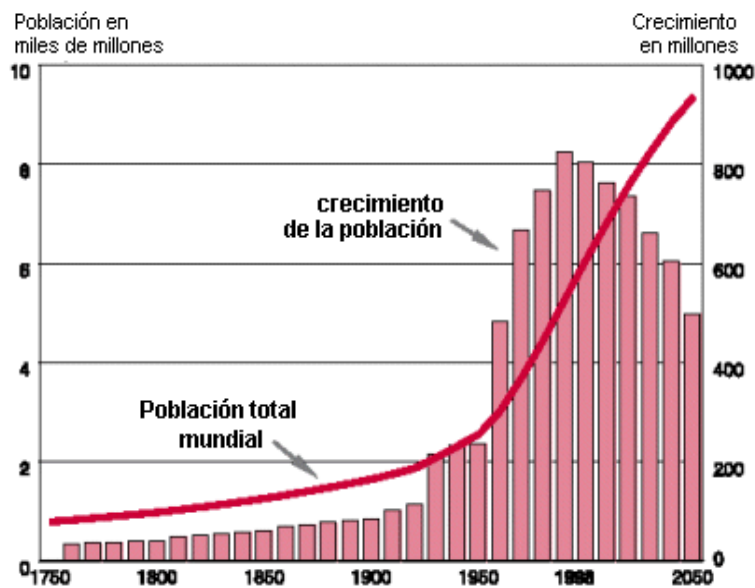
I= Impacto ambiental

P= Población

A= Afluencia / Consumo

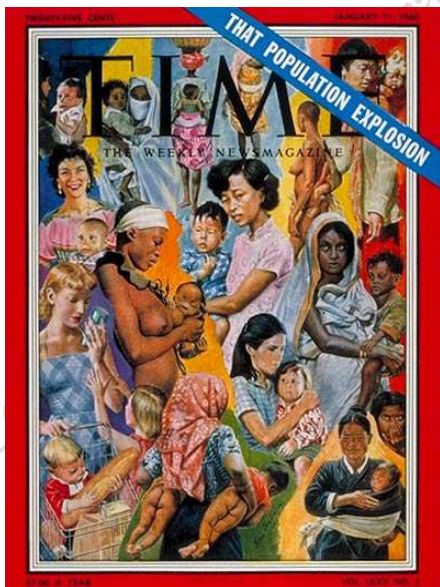
T= Tecnología

⁴ El ritmo de crecimiento anual alcanzó a su “pico” en 1963, cuando trepó al 2,19%. Ese ritmo de crecimiento se redujo prácticamente a la mitad desde entonces.



La población mundial crece pero decrece: difícil de entender, pero lo cierto es que crece “por inercia”

Un somero vistazo a las tapas de las revistas internacionales (*Time* -1960 / *The Economist* -2009) alcanza para comprender el espectacular cambio de percepciones que se ha operado en torno a esta problemática a lo largo de nuestras vidas:

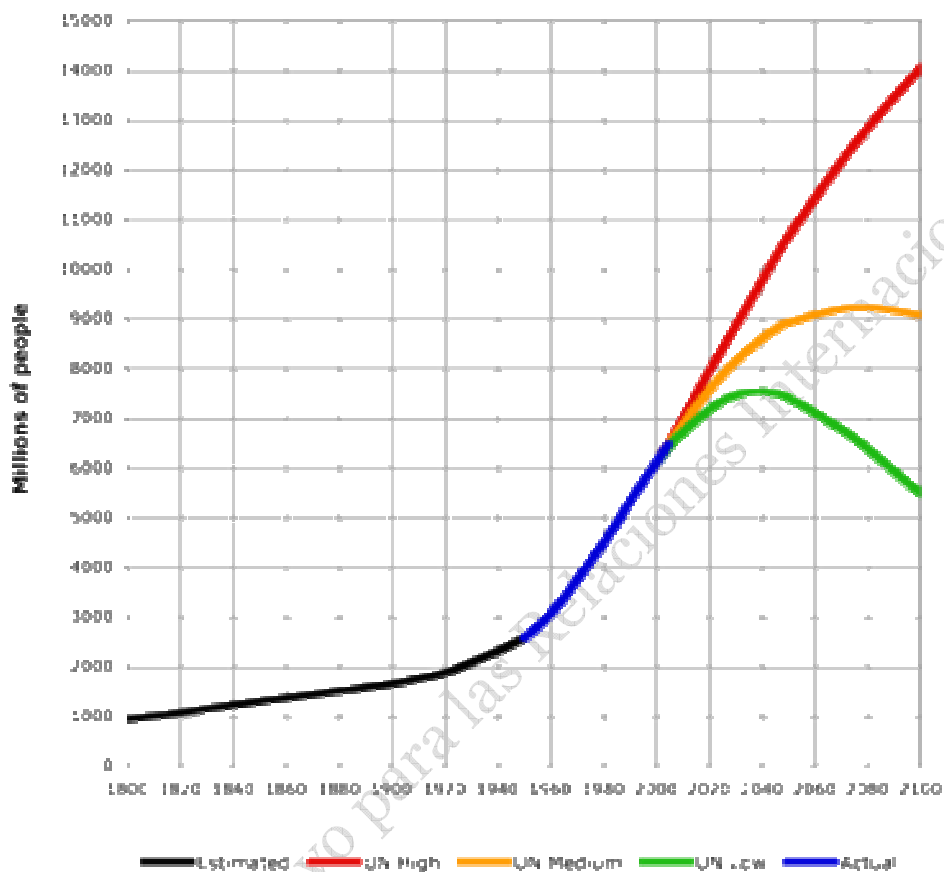


TIME MAGAZINE / enero de 1960:
“Esa explosión demográfica”



THE ECONOMIST / noviembre 2009
“Fertilidad declinante: Cómo el problema demográfico se está resolviendo”

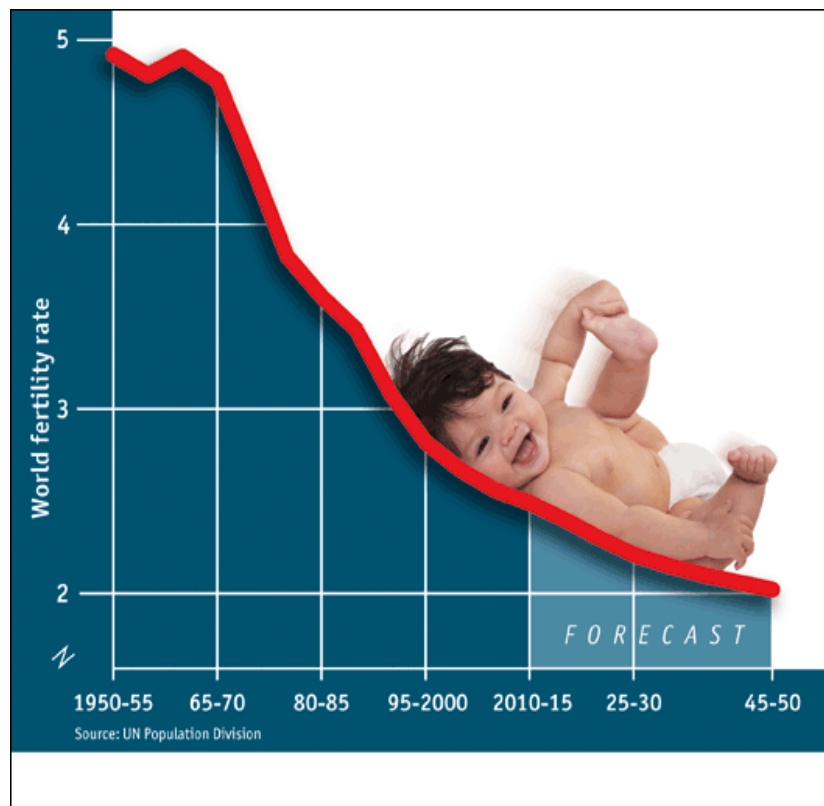
La ONU nos presenta tres escenarios prospectivos, bastante dispares por cierto, lo que nos habla a las claras de las dificultades que tienen –y han tenido- los demógrafos para producir pronósticos medianamente fiables acerca de las futuras evoluciones de la población mundial:



Todo parece sin embargo indicar que las proyecciones tienden a ajustarse permanentemente a la baja, y es perfectamente posible, incluso probable, que dentro de 90 años seamos bastante menos de los que actualmente somos.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, se comprende perfectamente que una sensación de vértigo malthusiano dominara a la comunidad internacional entre 1960 y 1990, cuando el crecimiento de la población parecía un *tsunami* imparable, que todo lo inundaba. Y fue éste el *Zeitgeist* (el *espíritu de la época*) que pautó la conferencia de Estocolmo en 1972, y la de Río veinte años más tarde, en 1992.

La población mundial ya no crece exponencialmente, y ahora sabemos que tenderá más bien a decrecer de forma persistente.

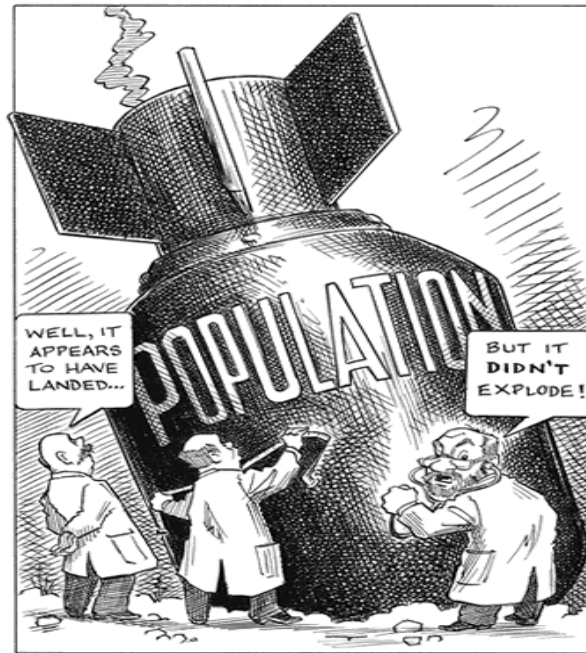


Índice de fertilidad mundial: previsiones hasta el 2045-50

(UN Population Division)

Escribió Paul Ehrlich en 1968: “La batalla para alimentar a toda la humanidad se acabó y está definitivamente perdida. En la década de los 70’ la humanidad enfrentará hambrunas: cientos de millones de habitantes morirán de hambre a pesar de cualquier programa que se ponga en marcha en la actualidad”. En 1970 (*Earth Day*) Ehrlich anunció que “65 millones de americanos y otras 4 mil millones de personas morirán de hambre en la **Gran Hambruna** entre 1980 y 1989”. Cuarenta y cinco años después de la publicación del libro de Paul Ehrlich, *The population bomb (1968)* ⁵, sobre la tan temida “bomba demográfica”, podemos nosotros también exclamar con alivio: **“Bueno, parece que aterrizó ¡Pero NO ha explotado!”**:

⁵ “La operación (para detener el crecimiento de la población mundial) requerirá de muchas decisiones aparentemente despiadadas y brutales. El dolor podrá ser intenso. Pero la enfermedad está tan avanzada que sólo mediante una cirugía radical el paciente tiene alguna posibilidad de sobrevivir.”



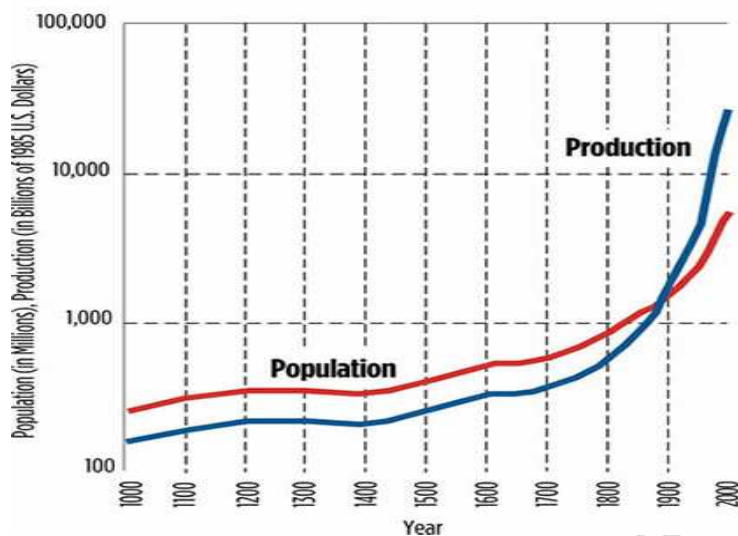
Respecto al factor -A que es el factor riqueza / consumo-: ¿qué decir?

Muy simple: la producción (PIB) y el consumo no han hecho más que crecer linealmente desde el inicio de la revolución industrial; a partir de 1900 bastante más rápido que el aumento de la población, por fortuna.

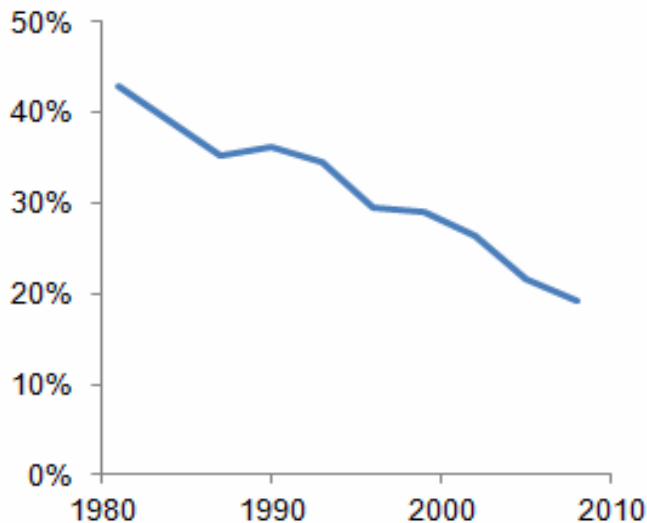
En tal sentido, es conveniente saber que la “explosión demográfica” no se produjo porque empezamos a **reproducirnos como conejos**, sino porque dejamos de **morir como moscas**, lo que –en principio- no parece ser mala noticia para todas las almas piadosas, que amamos al prójimo.⁶

⁶ Al decir de *G.K. Chesterton*, también existen aquellos que odian la humanidad por razones humanitarias: **“Si pudiera reencarnarme, me gustaría volver como un virus mortal, para contribuir en algo a solucionar el problema de la sobre-población”** escribió el Príncipe Felipe, Duque de Edimburgo, en el prefacio a *Si fuera un animal* (*Foreward to If I Were an Animal*; United Kingdom, Robin Clark Ltd., 1986).

Figure 2
World Population and Production



Como consecuencia, los índices de pobreza en el mundo han drásticamente disminuido en las últimas décadas:

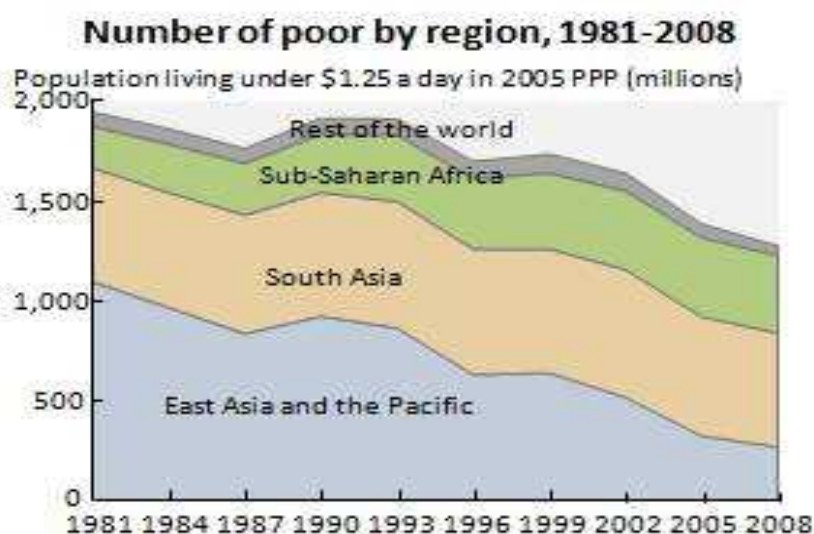


Proporción de la población mundial viviendo en situación de pobreza extrema 1981-2008 (Banco Mundial)

En 20 años, la tasa de pobreza global se redujo a la mitad. La expectativa es que no supere el 1% en 2030. El mundo tiene la posibilidad cierta de sacar a 1.000 millones de personas de la pobreza extrema y que la tasa de pobreza se reduzca al 3% ⁷

Los altos niveles de producción y consumo que eran el privilegio de un puñado de países ricos / industrializados, se extiende de golpe al resto del mundo.

La mayor reducción de la pobreza se ha registrado precisamente en los países más pobres del planeta:



Reducción de la pobreza extrema en el mundo, discriminada por regiones ⁸

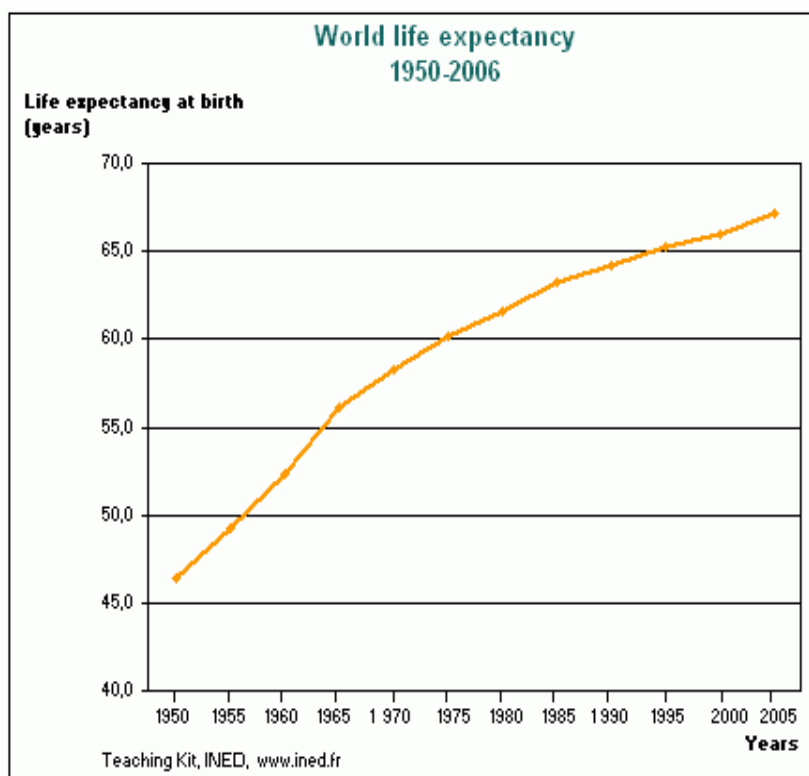
De acuerdo con datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), actualmente se produce en el planeta alimento necesario para satisfacer las necesidades de **12 mil millones de personas**. Si consideramos que la población mundial se integra por aproximadamente 7 mil millones de habitantes, resulta casi inexplicable (por no decir un verdadero escándalo) que alrededor del 15% de esta población siga

⁷ <http://www.elpais.com.uy/mundo/millones-disminucion-pobreza-crecimiento-economia.html>

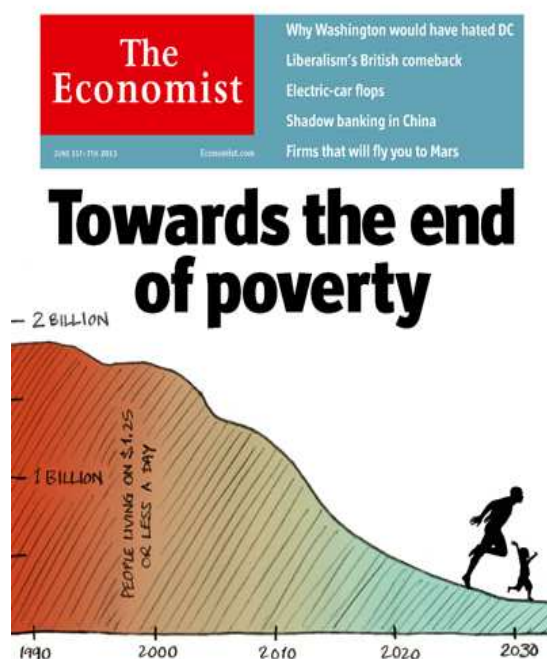
⁸ En los años 50, cerca de la mitad de la población mundial vivía en la pobreza extrema. La cantidad de personas en el mundo que viven con USD 1.25 o menos por día cayó de 43% en 1980 a menos del 20% en 2008. Se anuncia que será posible cumplir con el objetivo de desarrollo del Milenio consistente en reducir la pobreza extrema a la mitad.
http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/NEWS/0,,contentMDK:23129612~pagePK:34370~piPK:34424~theSitePK:4607,00.html?utm_source=dlvr.it&utm_medium=twitter

padeciendo hambre. **Sobran alimentos en el mundo**, solo que están muy mal repartidos. Una parte de la humanidad muere de inanición y otra de sobrepeso y gordura.

Desde una perspectiva histórica, los alimentos, la energía y los materiales nunca fueron más abundantes que en estos días. Si alguna duda tiene el lector al respecto, aquí mismo quedará disipada: las expectativas de vida al nacer en el mundo reflejan fielmente estas evoluciones (creciente disponibilidad de alimentos / energía / bienes y servicios):



Evolución de la expectativa de vida al nacer en el mundo: 1950 – 2005



HACIA EL FIN DE LA POBREZA / The Economist; 2013

Pero todo esto no es nada: falta aún mostrar el aspecto más espectacular de esta historia, y es el que se registra en el tercer término de la ecuación ambiental de P.Ehrlich: nos referimos al factor tecnológico (T).

El economista norteamericano Kenneth Boulding concibió una famosa frase que sintetiza a la perfección el “sentido común” de nuestra época: *“Quien crea que se puede crecer infinitamente en un mundo finito, está loco o es economista...”*

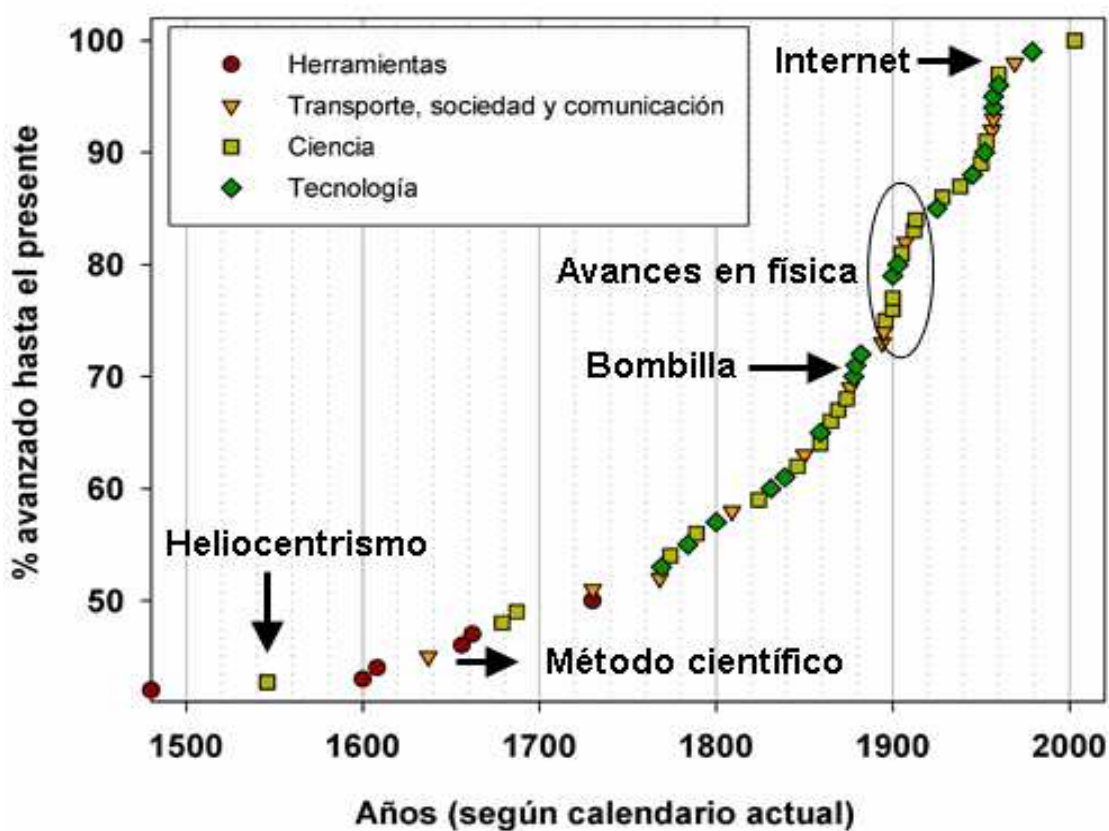
Suena bastante lógico y convincente: ¿quién lo niega?, sobre todo proviniendo de un economista.

Sin embargo, este razonamiento –aparentemente de “sentido común”- resultó ser equivocado en grado extremo.

Para que el crecimiento infinito sea viable –o siquiera concebible- es preciso, en efecto, que exista un factor infinito en esta “consagrada” fórmula fonéticamente y familiarmente conocida como el *“aipat”* en el mundo anglo-sajón; ese **I=PAT** que resume y contiene las variables básicas de la ecuación ambiental. Y ese factor efectivamente existe: es la infinita capacidad de imaginación e

inventiva que posee el ser humano, que se traduce en un vertiginoso avance científico-tecnológico (tan vertiginoso que recientemente descubrimos nada menos que el origen de la materia...⁹).

Si la producción y el consumo (C) se siguen incrementando sin cesar -al tiempo que la población (P) tiende a estancarse y decrecer-, lo cierto es que el desarrollo científico-tecnológico se acelera y crece exponencialmente, mucho más aceleradamente que cualquiera de los otros factores que se encuentran en juego en la ecuación ambiental¹⁰

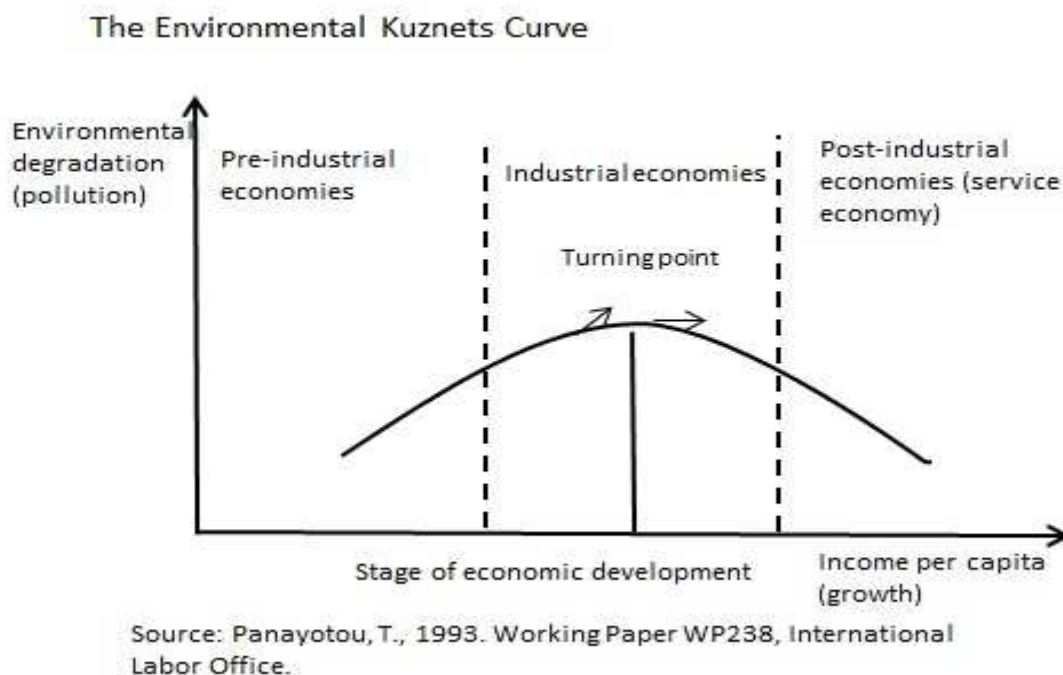


⁹ Julio de 2012/ Científicos del Centro Europeo de Investigación Nuclear (CERN) confirmaron el descubrimiento del *Bosón de Higgs*, partícula subatómica conocida popularmente como la “**partícula de Dios**”, que hace que todos los objetos del Universo tengan masa... <http://yancuic.com/yancuic/noticia/673>

¹⁰ Con los semiconductores, la velocidad de las computadoras y la capacidad de memoria se multiplicaron por 100.000. La futura aparición de computadoras cuánticas significará un salto de gigantes. Para hacerse una idea de este avance, baste decir que un computador cuántico de 30 *qubits* equivaldría a un procesador convencional de 10 *tetrafllops* (10 millones de millones de operaciones en coma flotante por segundo), cuando actualmente las computadoras trabajan en el orden de *gigafllops* (miles de millones de operaciones).

Desde inicios de los años 90 empezamos sorprendentemente a constatar que existe algo que se puede definir como una “transición ambiental”: a partir de un cierto nivel de desarrollo, los índices ambientales tienden persistentemente a mejorar, lo que se observa en prácticamente todos los indicadores de calidad ambiental, **menos** en las emisiones de CO₂¹¹.

Parte de la explicación de esta historia es bastante obvia, y la encontramos en la gráfica que sigue (la llamada Curva ambiental de Kuznets):



Lo que se lee en esta curva es sencillo: la contaminación o la degradación ambiental crecen incesantemente hasta que las sociedades alcanzan un determinado estadio del desarrollo (nivel de ingreso *per cápita*), momento a partir del cual la situación se revierte y comienza a mejorar de forma persistente.

¹¹ Las emisiones de dióxido de carbono / CO₂ no se controlan en la mayoría de los países porque el dióxido de carbono es un gas inocuo para la salud pública, y tan necesario para el ciclo de la vida como el propio oxígeno (recién en abril de 2009 fue incluido entre los gases “contaminantes” por la EPA de los Estados Unidos, en el contexto de las campañas contra el **calentamiento global**). Una atmósfera rica en CO₂ es beneficiosa para el florecimiento de la vida terrestre (por eso se lo denomina también “el gas de la vida”). De hecho, el CO₂ es la base para la producción de biomasa a través del proceso de la fotosíntesis

En las economías desarrolladas (post-industriales) el factor tecnológico decididamente juega a favor del ambiente, contribuyendo a una mayor eficiencia energética y una mejor gestión de recursos materiales / ambientales (las famosas “tres erres” de la gestión ambiental: *reciclar, reducir, reutilizar*). La proliferación de nuevas tecnologías que reducen el impacto de la actividad económica sobre el medio ambiente se traduce en un paulatino “desacoplamiento” entre crecimiento económico y la degradación de la calidad ambiental.

La cantidad de materiales y energía por unidad de producto tiende a reducirse y, con ello, el impacto de la actividad económica sobre el medio ambiente

La producción tiende a “desmaterializarse” (tener una menor dependencia de lo material), y el sector servicios -menos contaminante que la industria tradicional- emerge como el principal sector de la economía.

En esta historia de saltos tecnológicos, ya nos encontramos en las puertas de una nueva revolución tecnológica ¹², que tendrá impactos positivos y aún inimaginables sobre medio ambiente mundial en las próximas décadas: la digitalización de las manufacturas va a transformar completamente la forma en que se fabrican los objetos (masiva difusión de las impresoras 3D). Hasta ahora salen de nuestras impresoras documentos, fotos y cosas por el estilo; mañana saldrán –por decir algo- bicicletas, utensilios de cocina y juguetes para los niños. ¹³

El “progreso” –tal como lo conocimos en la segunda mitad del siglo XX- contribuyó a un grave deterioro del medio ambiente, pero nos aportó al mismo tiempo –y sin quererlo- los medios para solucionar los problemas ambientales (prevenir, mitigar y reparar los daños ambientales). Siempre es mucho más caro y dificultoso reparar los daños ambientales una vez que éstos se han producido, o se han vuelto prácticamente irreversibles. En tal sentido, es cierto que los paraguas conviene comprarlos cuando no llueve, porque cuando empieza a llover son caros y probablemente ya nos hayamos mojado...

¹² The Economist, April 1 2012: <http://www.economist.com/node/21553017>

¹³VER: <http://www.youtube.com/watch?v=oChnml1Twyo>
<http://www.youtube.com/watch?v=ErZHPVuHT7I> / **La Escuela de Diseño de la Universidad ORT** inauguró recientemente el primer laboratorio de prototipado 3D en nuestro medio: <http://www.elpais.com.uy/vida-actual-aun-no-hay-limites-crear.html>

El crecimiento económico y el progreso científico-tecnológico, que desde los inicios de la revolución industrial estuvieron en el origen de la contaminación, se han convertido a partir de los años 90' en parte imprescindible de cualquier solución a los problemas ambientales.

Las estadísticas muestran que –por una mezcla virtuosa de bienestar creciente, conciencia ambiental y disseminación de nuevas tecnologías-, muchos países emergentes exhiben índices de de calidad ambiental muy superiores a los países ricos, cuando éstos se encontraban en niveles similares de desarrollo.

De la misma manera en que la población de hoy no podría “sostenerse” ni prosperar con las tecnologías de ayer, la población del mañana no podrá “sostenerse” ni prosperar con las tecnologías de hoy. El desarrollo económico y científico-tecnológico nos ha permitido llegar hasta aquí, y será necesario mantenerlo –y en lo posible potenciarlo y “democratizarlo”- para seguir avanzando hacia un mundo sostenible (un desarrollo en armonía con la naturaleza, que apunte al bienestar y a la “felicidad” humana).¹⁴

La hostilidad del movimiento ecologista al crecimiento económico y al desarrollo tecnológico (la defensa pertinaz de modelos basados en el “crecimiento cero” o del “decrecimiento” económico; el ideal del auto-abastecimiento –esto es, la idea de proporcionarnos cada uno lo necesario para vivir sin recurrir a otros-, la vuelta al arado, a la bicicleta, a la rueca, etc. etc.) y su concomitante horror ante la vigorosa emergencia de los países hasta poco condenados a la marginación y la pobreza (China, India, África, América Latina), es una postura conservadora y reaccionaria (*neo-ludita*¹⁵), que merecería ser revisada a la luz del cúmulo de evidencias disponibles. Pareciera que un “culto” exagerado a la naturaleza (*ecolatría*) conduce inevitablemente a actitudes *contra-natura*, como estas visiones –por así decir- “cavernícolas” que desde el movimiento ecologista se nos proponen todos los días.

El “fracaso” de Río+20 se debe a que el *relato neo-malthusiano* –que dominó el imaginario colectivo en la segunda mitad del siglo pasado- empieza a hacer agua por todos lados, dejando en evidencia su esencia engañosa y ficticia.

¹⁴ También situación actual y futura de la humanidad y sus alimentos dependen justamente del conocimiento y de la tecnología: actualmente se produce el triple en la mitad de la superficie que en las décadas de 50 y 60.

¹⁵ El “**ludismo**” (movimiento de seguidores de Nedd Ludd, inicios del siglo IXX) surge como una de las primeras expresiones de protesta de los trabajadores, quienes percibían la incorporación de las máquinas –las nuevas tecnologías- al mundo laboral como la fuente de todas sus desdichas (Madrugada del 12 de abril de 1811: trescientos cincuenta hombres, algunas mujeres y unos pocos niños arremeten contra una fábrica de hilados de Nottinghamshire, destruyendo los grandes telares a golpes de maza y prendiendo fuego a las instalaciones...).

Vincit omnia veritas: en definitiva, nada puede imponerse al poder de la verdad...

© Cartoonbank.com



“Something’s just not right—our air is clean, our water is pure, we all get plenty of exercise, everything we eat is organic and free-range, and yet nobody lives past thirty.”

“Parece que algo que está fallando: nuestro aire es limpio, nuestra agua es pura, hacemos mucho ejercicio, todo lo que comemos es orgánico o de animales que andan sueltos y, sin embargo, nadie vive más de 30 años...”

¿Estamos asistiendo a un paulatino desacoplamiento entre el crecimiento económico y la degradación ambiental?

Corresponde reconocer que un ecologismo sin apocalipsis ambiental sería algo así como un cristianismo sin infierno.¹⁶ Resulta perfectamente natural y lógico que el movimiento ambientalista, desde sus orígenes, nos vaticine todo tipo de catástrofes ambientales (de origen antropogénico) en horizontes más o menos cercanos. Son nuestros queridos y eternos “eco-condríacos” que acaparan los titulares de la prensa. La amenaza mortal del DDT para la supervivencia de las especies animales –incluyendo la nuestra- fue quizás el primero de estos sombríos vaticinios (*Silent Spring*, 1962), la pesadilla de la superpoblación siguió luego (*The Population Bomb*, 1968), el inminente agotamiento de los recursos naturales no renovables fue el siniestro presagio en la década siguiente (*Limits to Growth*, 1972). La destrucción de la capa de ozono llegó a continuación (en

¹⁶ Paráfrasis del célebre *dictum* sobre “un capitalismo sin quiebras”...

los años 80), y el calentamiento global de origen antropogénico es el fantasma que monopoliza nuestra atención en los últimos tiempos (*An Inconvenient Truth*, 2007). La dramática escasez del agua dulce es la próxima calamidad que ya se perfila en el horizonte. Lo cierto es que difícilmente podrían los ecologistas juntar demasiados adeptos -ni dinero- si no nos mantuvieran siempre en vilo, y nos prometieran a través de su esclarecida acción salvarnos de algún destino realmente horripilante en un futuro medianamente previsible (hambrunas, huracanes, sequías, inundaciones, pestes, multitudes sedientas, etc., etc.). Así es que sólo en los Estados Unidos las causas ambientalistas recibieron unos 10.000 millones de dólares para desarrollar sus campañas y actividades entre 2000 y 2009 ¹⁷ (algo así como la mitad del PIB anual del Uruguay en esas mismas épocas).

Y, ya se sabe, los paradigmas pueden comprarse (“*money buys paradigms*”) y, eventualmente, también venderse...

El anuncio de algún final apocalíptico está, por así decir, en el ADN del movimiento ambientalista, desde sus orígenes en los años 60. Agreguemos que es comprensible –y hasta saludable- que así sea: el movimiento ambientalista ha cumplido un rol insustituible para mantener despierta la conciencia mundial sobre estos temas.

Naturalmente que la burocracia internacional especializada en los asuntos del medio ambiente (llámese PNUMA, IPCC, OMM, etc.) no escapa a esta misma lógica alarmista: de un estado de permanente alerta pública dependen igualmente sus abultados presupuestos.

La academia tampoco es insensible a estas modas universales. Una propuesta de investigación entomológica sobre, digamos, “*Cuánto duermen –si es que duermen- las hormigas*” tendría muy pocas chances de ser financiada; otra intitulada “**Cambios climáticos y trastorno del sueño en las hormigas**” (que genera en nosotros una curiosidad cercana a cero) tendrá sin embargo su financiamiento casi asegurado.

¹⁷ Informe del National Committee for Responsive Philanthropy (NCRP), febrero 2012

El politólogo italiano Giovanni Sartori nos recordaba que lo importante no es saber si algo es **optimista** o **pesimista** sino de saber si es **falso** o **verdadero**.

Así, por ejemplo, el Informe del Club de Roma (*Limits to Growth*, 1972) preveía que el mundo se quedaría sin gas natural para el año 1993.¹⁸

Ahora -40 años más tarde- sabemos con certeza que las previsiones del Club de Roma además de **pesimistas** resultaron ser terriblemente **equivocadas**.

“Las noticias sobre mi muerte son exageradas”, podría proclamar hoy la humanidad –al igual que los recursos naturales y energéticos del plantea- como en su momento lo hizo Mark Twain, cuando corrió en Londres el rumor de su fallecimiento.

Actualmente se nos anuncia que -en el proceso de transición hacia las nuevas energías limpias y eficientes- el gas natural será la fuente privilegiada de energía del Siglo XXI, y que solo la China dispone de reservas suficientes como para cubrir sus necesidades energéticas durante los próximos **dos siglos**¹⁹.

Si se confirmara como acertado el mapa de reservas de gas natural “no-conventional” dado a conocer en 2011 por la Energy Information Administration (*EIA / Map of 48 major shale gas basins in 32 countries*: <http://geology.com/energy/world-shale-gas/>) entonces nosotros, aquí en el sur de América, podríamos dormir bastante tranquilos. Todos los líos suscitados en Argentina en torno a YPF obedecen precisamente a esa mancha que se observa en el mapa de la EIA sobre la provincia argentina de Neuquén (ver negociaciones en torno al mega-**yacimiento** de Vaca Muerta²⁰).

¹⁸ El Informe del Club de Roma/ 1972 '**Los Límites del Crecimiento**' predijo el agotamiento del oro para 1981, del mercurio para 1985, del estaño para 1987, del zinc para 1990, del petróleo para 1992, y del cobre el plomo y el gas natural para 1993... (!!)

¹⁹ “China claims world’s biggest shale gas reserves”, *The Telegraph*, 09 June 2012 <http://www.telegraph.co.uk/finance/china-business/9117072/China-claims-worlds-biggest-shale-gas-reserves.html>

²⁰ http://www.cincodias.com/articulo/empresas/exxon-invertira-megayacimiento-argentino-vaca-muerta/20120425cdscdsemp_3/



Rojo: Assessed basins with resource estimates /Amarillo: Assessed basins without resource estimate

Y son las abundantísimas manchas rojas que salpican el mapa de Norteamérica las que vienen a explicar que el Presidente Barack Obama declarara en su discurso sobre el estado de la nación - 2012: *“We are the Saudi Arabia of natural gas”*. Todo indica que dentro de muy poco EEUU no necesitará importar petróleo y se convertirá en un exportador neto de gas natural.

Conviene entonces echar un vistazo retrospectivo para ver cómo han evolucionado algunas de las principales “verdades” consagradas como paradigmas en el campo ambiental, lo mismo que algunas de las variables ecológicas en sus relaciones con el desarrollo y el medio ambiente en las últimas décadas.

El programa informático de última generación **World3** (encargado por el Club de Roma al MIT / 1972) en sus diversas simulaciones dio como resultado una extralimitación en el uso de los recursos naturales y su progresivo agotamiento, seguido de un **colapso** en la producción agrícola e industrial y posteriormente un decrecimiento brusco de la población humana, como consecuencia de una penuria generalizada de energía, materias primas y alimentos. Es por eso que los autores del Informe proponían como una solución a este inexorable colapso el **“crecimiento cero”** (o “estado estacionario”), deteniendo el crecimiento exponencial de la economía y la población, de modo que el uso de los recursos

naturales que aún nos quedan no sean agotados por el crecimiento económico y puedan entonces perdurar en el tiempo.

Este es –como ya señalábamos– el paradigma neo-malthusiano clásico, la narrativa que claramente dominó y aún domina el imaginario colectivo tanto en ámbitos académicos como a nivel del gran público²¹.

Se observan sin embargo algunas novedades optimistas en el horizonte inmediato que merecen ser consignadas en el contexto de la aún reciente **Conferencia de Río+20** (aunque no por optimistas sean más o menos ciertas que las visiones consagradas).

En Inglaterra, cuna de la revolución industrial, se publicó hace poco una investigación bajo el título: *¿PEAK STUFF?* ²² mostrando que el Reino Unido alcanzó su máxima demanda en el uso de recursos materiales a principios de los años 80.

La evidencia empírica que se presenta en este trabajo de investigación confirma la hipótesis de que hace unos treinta años el Reino Unido comenzó a reducir su consumo de recursos materiales, **mucho antes** de que comenzara la desaceleración económica en 2008. Esta conclusión se aplica a una gran variedad de bienes físicos (incluyendo el agua, los materiales de construcción, el papel, etc.) y **contempla igualmente el impacto de los bienes importados**.

De acuerdo a este estudio, tanto los volúmenes de materiales que ingresan a la economía como las cantidades que acaban finalmente como desechos probablemente comenzaron a disminuir en algún momento entre 2001 y 2003.

Estas conclusiones son altamente significativas y merecen ser tomadas muy en cuenta.

Sugieren que el crecimiento económico en una economía madura no aumenta necesariamente la presión sobre los recursos naturales y sobre el medio ambiente, y que un país tecnológicamente avanzado puede ser capaz de desacoplar el crecimiento económico de los volúmenes de insumos materiales que su desarrollo requiere.

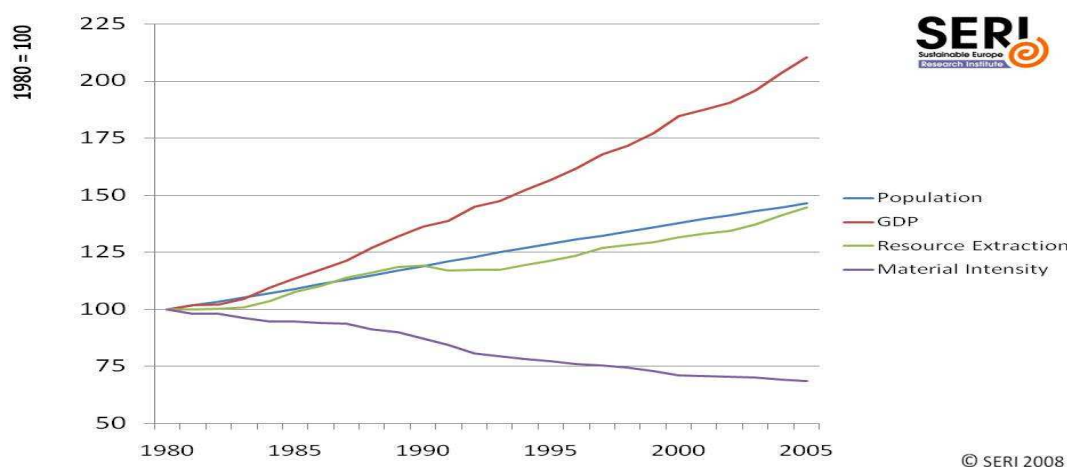
²¹ Rio+20 Earth summit: scientists call for action on population
<http://www.guardian.co.uk/environment/2012/jun/14/rio-earth-summit-population-consumption>

²² **“Peak Stuff”?** *Did the UK reach a maximum use of material resources in the early part of the last decade?* A research Paper by Chris Goodall, 13 october 2011;
http://www.carboncommentary.com/wp-content/uploads/2011/10/Peak_Stuff_17.10.11.pdf

En otras palabras: todo indica que es posible un crecimiento económico sostenido **sin** un concomitante aumento de las presiones sobre el medio ambiente, y que una economía sostenible no tiene que ser necesariamente una economía del no-crecimiento (del crecimiento cero o incluso del decrecimiento).²³

Pareciera que estamos en condiciones de producir **cada vez más** (bienes y servicios) con **cada vez menos** (materiales y energía). Se trata de un nuevo paradigma del des-acople (el *delinking* o el *decoupling*) en el campo ambiental que viene a desafiar las nociones generalmente admitidas desde la década de los años 60.²⁴

A esta misma conclusión llega el *Sustainable Europe Research Institute / SERI* en un estudio de alcance mundial:



This figure illustrates global trends in resource extraction, GDP, population and **material intensity** in indexed form (1980 equals a value of 100).

Material Intensity refiere a la cantidad de material utilizado para producir bienes y servicios

²³ Esto viene a confirmar la hipótesis de la Curva Ambiental de Kuznets, formulada por primera vez a inicios de los años 90.

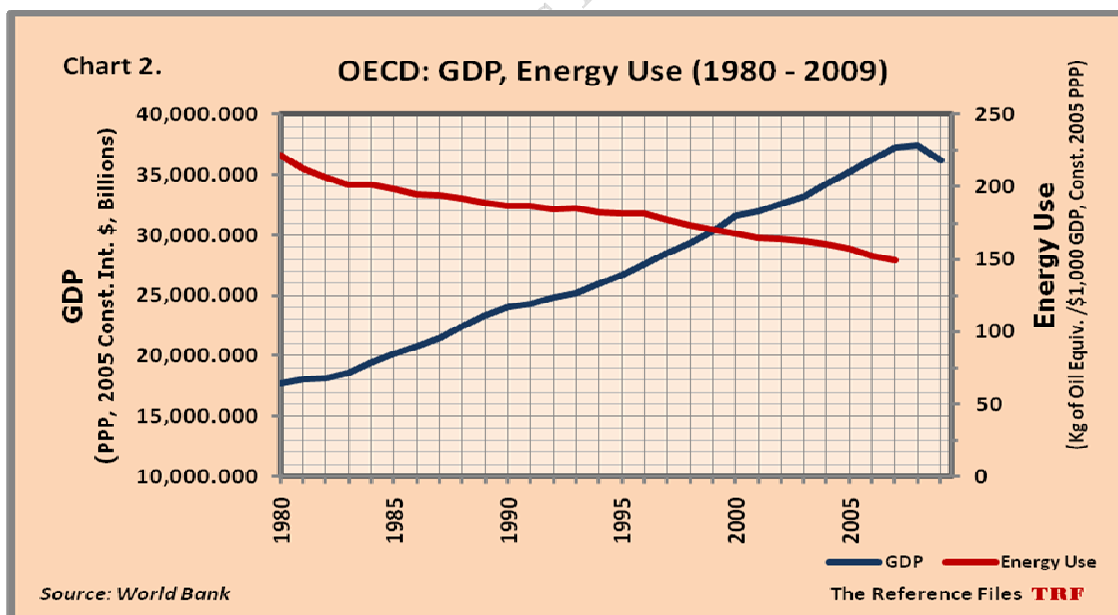
²⁴ El “**desacople relativo**” se manifiesta cuando el crecimiento económico se ve acompañado de un menor incremento de las presiones ambientales. Los indicadores muestran una tendencia claramente positiva, a pesar de que la presión “absoluta” sobre el medio ambiente se muestra estable o incluso en aumento. El “**desacople absoluto**” se observará el día en que las presiones ambientales disminuyan absolutamente, aún en el contexto de una economía en crecimiento (ver: *Environmental governance in the EU: strategies and instruments for absolute decoupling*, **International Journal Sustainable Development**, VOL 8, Nos. 1 / 2 , 2005 <http://www.environmental-expert.com/Files%5C6471%5CArticles%5C6327%5Cf112243697811105.pdf>)

Como consecuencia de una espectacular revolución científico-tecnológica estaríamos asistiendo a un acelerado proceso de des-materialización de la economía que no estaba previsto en los manuales de los años 60' ni 80' que sirvieron como alimento al proceso que condujo a la Conferencia de Río en el año 92.

El documento elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente / PNUMA como principal insumo para la Conferencia de Río + 20 (*Hacia una Economía Verde / Guía para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza / 2011*) contiene referencias inequívocas a estas “Tendencias mundiales de desacoplamiento relativo”.²⁵

El economista estadounidense Paul Romer, reflexionando sobre la escasez y la abundancia en las sociedades humanas, llamó la atención acerca de una verdad tan evidente como contra-intuitiva, a saber: **que tanto a los gavilanes como a la gente le gusta comer pollos; pero mientras más gavilanes significan menos pollos, más gente significa más pollos.**

Algo muy parecido parece estar sucediendo con los preciosos recursos naturales y ambientales del planeta.



Valores del PIB y del uso de energía para los países de la OCDE entre 1980 y 2009. Mientras que el PIB del grupo se duplicó –por ejemplo- entre 1980 y 2007, su uso de energía por unidad del Producto se redujo en un tercio durante ese mismo periodo.

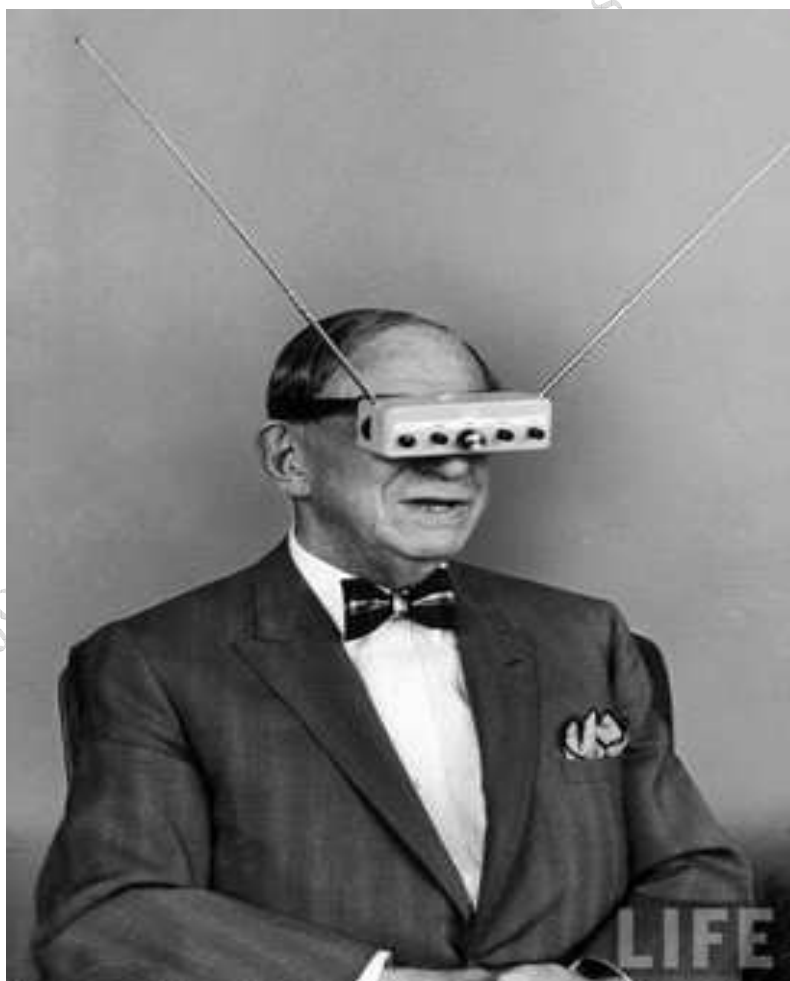
²⁵ Ver Figura 5 en

http://www.unep.org/greeneconomy/Portals/88/documents/ger/GER_synthesis_sp.pdf

Este tramo de nuestras reflexiones quedaría gravemente incompleto si no incursionáramos, aunque más no sea a la manera de un **excurso**, en un aspecto que nos quedó en el tintero, y que se preanuncia en el epígrafe que introduce este ensayo, a saber: ¿por qué los profetas del ecologismo se han equivocado tanto en sus predicciones acerca del futuro de los recursos naturales y ambientales del planeta?

Existe una **primera** razón, de carácter más genérico, y es que resulta muy arduo escapar a esa tendencia natural que tenemos los seres humanos de concebir e imaginar el futuro como una mera proyección lineal del presente.

Por eso, los antiguos consideraban que cualquier artefacto que volara debería necesariamente batir sus alas; y decía *Henry Ford* que si le hubiera preguntado a la gente qué era lo que deseaban, le hubiesen respondido: “caballos más rápidos”...



Así imaginábamos que sería la tele-visión...

Podemos con razonable certeza pronosticar que si seguimos comportándonos como hasta ahora –y si todo sigue su trayectoria actual –, entonces sucederá tal o cual cosa. Así razonó Thomas Robert Malthus cuando publicó su "Primer ensayo sobre la población" (1798)²⁶, al igual que el Club de Roma cuando elaboró su Informe unos doscientos años más tarde (1972). El "lío" es que no todo sigue igual ni evoluciona linealmente, con lo que los supuestos que subyacen a nuestras predicciones por lo general se desvanecen y los consiguientes presagios fracasan estrepitosamente.²⁷

A esta misma categoría de errores pertenece el *ceteris paribus*, siempre tan presente en los pronósticos de los economistas: **si todo el resto permanece constante**, entonces... (pero resulta el resto constantemente se mueve y los pronósticos fallan en consecuencia).

Existen además los famosos *unknown unknowns* de Donald Rumsfeld: los ignorados factores ignorados, por definición imposibles de integrar en nuestras ecuaciones, por sofisticadas que éstas sean.

El cobre es muy bueno para hacer cables para las telecomunicaciones. Es excelente sin duda, hasta que aparece el cable de fibra óptica el cual es mil veces superior para transmitir datos a velocidades muy altas y además se fabrica con silicio que es uno de los componentes de la arena. Lo mismo puede decirse de muchos de los recursos naturales del planeta, que ahora escasean y mañana quizás sobreabunden, porque entretanto serán reemplazados por otros, y se

²⁶ R. T. Malthus (1766-1834) argumentaba que mientras la población crece geoméricamente la producción de alimentos lo hace más lentamente y de forma aritmética. En concreto, el reverendo Malthus predijo que para el final del primer siglo de su estudio, en el año 1898, Inglaterra tendería una población de 112 millones de habitantes, y sería capaz de alimentar adecuadamente sólo a 35 millones. Setenta millones de ingleses, por tanto, iban a morir de hambre en los albores del siglo XX. Hoy, la población de Inglaterra apenas llega a los sesenta millones de habitantes, no tiene problemas de abastecimiento de alimentos y jamás ha sufrido grandes hambrunas.

²⁷ Aquí algunas de las más famosas predicciones (erróneas) de la historia reciente: **“Las computadoras del futuro podrían llegar a pesar poco más de 1 tonelada y media”**. – Popular Mechanics, previendo la implacable marcha de la ciencia, 1949 / **“Creo que existe un mercado mundial para tal vez... cinco computadoras”** – Thomas Watson, presidente de IBM, 1943 / **“No existe ninguna razón para que alguien quiera tener una computadora en casa”** – Ken Olson, presidente, director y fundador de Digital Equipment Corp., 1977 ... Ver más en: <http://maikelnai.elcomercio.es/2008/06/26/las-mas-famosas-predicciones-erroneas-de-la-historia-reciente/>

volverán obsoletos o sencillamente inútiles (como sucedió, por ejemplo, con el aceite de ballena que fue el combustible por excelencia para alimentar las lámparas hasta mediados del siglo XIX, tan apreciado por su olor suave y su luz brillante que su demanda llegó a amenazar la supervivencia de algunas especies de cetáceos debido a su explotación intensiva).

El Internet, omnipresente en la vida nuestra de todos los días, ni siquiera se encontraba en las novelas de ciencia ficción que leían nuestros abuelos.

Pero reconozcamos también que nuestras actitudes ante el medio ambiente responden inevitablemente a una concepción del hombre y al sentido que le damos a la presencia del hombre en el cosmos.

Entonces existe una **segunda** y más agazapada razón por la que los profetas del ecologismo se equivocan tan pertinazmente. Dicha razón se resume a la perfección en el siguiente dialogado entre un periodista y el ilustre entomólogo de la Universidad de Stanford²⁸:

Pregunta: *¿Al final no somos diferentes de cualquier población animal, que crece hasta que ocupa todo y luego tiene que reducirse por falta de recursos?*

Respuesta: *Somos como moscas de la fruta. Una mosca llega a un grupo de plátanos pone huevos y causa una explosión demográfica. Cuando la población colapsa porque hay demasiadas moscas algunas hembras se van a otro grupo de plátanos. Pero aquí no tenemos dónde ir. Ése es nuestro dilema.*

Mi tesis es que para descreer de las potencialidades virtualmente “infinitas” de crecimiento y desarrollo que posee el ser humano en un mundo dotado de recursos naturales finitos, es preciso desconocer el insondable abismo ontológico que separa al Hombre de la mosca de la fruta, lo mismo que del chimpancé o de la hormiga, para citar apenas de las especies que por su conducta o apariencia más se nos asimilan.

El ecologismo vulgar tiende a olvidar, menospreciar o subestimar esa singularidad humana que nos diferencia tajantemente del resto de las criaturas terrestres y del mundo natural en su conjunto porque, como bien reconocía Charles Baudelaire, “*la Naturaleza no tiene imaginación*”, y este “detalle” hace toda la diferencia. La imaginación, esa maravillosa capacidad que nos fue dada de inventar –en muy buena medida- el futuro es un “don” que le fue concedido en exclusividad a la criatura humana (como dice la Milonga: “Dios les permite a

²⁸“Tener más de dos hijos es egoísta e irresponsable”, Entrevista a PAUL R. EHRLICH, Biólogo de poblaciones; diario EL PAÍS de Madrid, noviembre de 2009 http://elpais.com/diario/2009/11/06/sociedad/1257462002_850215.html

los hombres soñar cosas que son ciertas”²⁹) y, ya se sabe, “no hay mejor manera de predecir el futuro que inventarlo” (Alan Kay).

Todos los razonamientos etológicos –a la Paul Ehrlich- funcionan entonces bastante bien si se los aplica a una manada de chanchos salvajes –sometidos por su idiotez esencial e irredimible a los límites que les impone la finitud de las pasturas- pero fallan penosamente cuando se los pretende extrapolar a la “horda” humana, crónicamente emperrada como parece en trascender los límites que le impone la Naturaleza.

Deberíamos pues aplicar en el tratamiento de estos asuntos un concepto de libertad definida como **“el derecho a un futuro no pronosticado”** (A. Hirschmann), la libertad de explorar destinos no previstos ni pronosticados por las leyes de hierro de las ciencias ambientales o biológicas.

Esto nos remite –de paso- a una noción de profunda raigambre *metholiana*: el hombre es un “animal” esencialmente *teleológico*, esto es, principalmente determinado desde el futuro (y no sometido a un puro determinismo del pasado, como sucede con nuestra compañera de viaje, la mosca de la fruta). Es, en cierto sentido el futuro –más precisamente nuestra imagen del futuro-, lo que define nuestro presente. En este rasgo ontológico radica el origen de nuestra libertad. Creer en la libertad es creer que nuestros designios (nuestros sueños, anhelos, propósitos, proyectos y fantasías) también pueden ser causas.

Por eso el ser humano es el único “animal” capaz de hacer promesas...



²⁹ Milonga Del Muerto

http://letras.azmusica.com.br/J/letras_jorge_luis_borges_22727/letras_otras_15162/letra_mi_longa_del_muerto_492203.html

A MANERA DE EPÍLOGO

Negociaciones Internacionales y Medio Ambiente: algunas recomendaciones de política

“Para actuar bien hay que pensar bien”
Alberto Methol Ferré

A la luz de todo lo anterior y recapitulando de manera sintética esta historia larga y compleja, diríamos que el itinerario internacional de esta trascendente temática –de creciente incidencia en nuestras actividades diplomáticas- ha sido más o menos el siguiente:

- **Primero**, en las épocas de la Conferencia de Estocolmo, finales de los años 60 y principios de los ‘70 (Conferencia de Naciones Unidas sobre el Ambiente Humano, junio de **1972**), en las cuales industrialización y desarrollo eran percibidos como términos esencialmente contradictorios –o directamente incompatibles- con la conservación del medio ambiente: se trataba virtualmente de optar entre el desarrollo industrial o la conservación de la naturaleza.

Tal parecía en aquellos ya “lejanos” días de Estocolmo la opción esencial que enfrentaban nuestras sociedades, y los esfuerzos por controlar la degradación ambiental promovidos con creciente entusiasmo desde el Norte industrializado eran por lo general interpretados como esfuerzos por controlar o limitar nuestro propio desarrollo económico.

Y con bastante razón, por cierto.

Recuerdo incluso que uno de los grandes *gurús* de mi generación universitaria latinoamericana (el argentino Jorge Abelardo Ramos) escribía hacia fines de los 60’ que industrialización era sinónimo de contaminación –los países ricos eran los más contaminados- y concluía afirmando que, en consecuencia, lo que nuestros países subdesarrollados estaban imperiosamente necesitando era **más** contaminación y no **menos**. Estas visiones, que resultaban perfectamente aceptables a los oídos de esa muchachada nuestra de aquellas épocas serían – como cualquiera comprende- absolutamente imposibles de sostener en estos días que van corriendo.

- **Luego** siguieron veinte años de maduraciones difíciles, que culminan con la consagración en la Conferencia de Río de la idea –o el paradigma- del “desarrollo sostenible”, que rompe definitivamente aquella falsa dicotomía, al

postular que puede existir compatibilidad entre el desarrollo y la preservación del medio ambiente.

La noción de que el desarrollo no debe ser **necesariamente** sinónimo de degradación ambiental y de maltrato a la naturaleza es, en realidad, un “descubrimiento” relativamente reciente, que data de la segunda mitad de los años 80.

En 1983 la ONU estableció la “Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo”, presidida por Gro Harlem Brundtland, que había sido primer ministro de Noruega. La **Comisión Brundtland** inició una gama de estudios, mesas redondas y conferencias públicas en todo el mundo y al cabo de tres años, en abril de 1987, publicó la información generada en este proceso bajo el título de “*Nuestro Futuro Común*” -también conocido como “*Informe Brundtland*”- en el cual se daba a conocer la definición más completa sobre el concepto de Desarrollo Sostenible, que sigue siendo hasta el día de hoy la más aplicada y difundida:³⁰ Intuitivamente se diría que una actividad sostenible / sustentable es simplemente aquélla que puede mantenerse (en el tiempo). Por eso –y con muy buen tino- los franceses tradujeron *sustainable development* como *développement durable*.

La conclusión fundamental de la CNUMAD (1992), que asimiló e integró este novedoso concepto de “desarrollo sostenible” fue que, bajo ciertas condiciones, se podían conciliar los objetivos **potencialmente** contradictorios del desarrollo económico y de un medio ambiente saludable; que era posible, en síntesis, restablecer el equilibrio entre los efectos de las actividades humanas y la capacidad de regeneración de la naturaleza. Corresponde consignar aquí que la idea misma de un **desarrollo sostenible** sigue siendo considerada como un oxímoron (un *contradictio in terminis*) por los sectores puros-y-duros del movimiento ambientalista internacional, que se inspiran en la llamada “economía ecológica”³¹.

- **Ahora** no parece aventurado anunciar que estamos asistiendo a una “tercera etapa” -una nueva “vuelta de tuerca”- en la evolución del pensamiento ambiental (en las percepciones que tenemos de las relaciones entre medio ambiente y el desarrollo económico); “vuelta de tuerca” que nos lleva a postular

³⁰ “**Sustainable development is development** that meets the needs of the present without compromising the ability of **future generations** to meet their own needs”

³¹ El economista rumano, *Georgescu-Roegen*, publicó en 1971 su obra *La ley de la entropía y el proceso económico* que es considerada la obra fundacional de la **economía ecológica** y base de la teoría del decrecimiento económico.

de manera inequívoca que el desarrollo y el crecimiento económico son **condiciones indispensables** de la salud ambiental.

Estamos, en efecto, ante una enorme e insólita novedad que debe estimularnos a repensar y replantear nuestros postulados básicos en el campo ambiental. Resulta paradójico, pero lo cierto es que uno llega hoy de visita a esos grandes centros industriales y consumistas del Norte, y se maravilla con el espectáculo de los bosques y de la naturaleza, de los cursos de agua límpidos y llenos de vida³²; uno anda incluso esquivando ciervos y osos por los caminos vecinales.

Pero uno llega en cambio de visita a las ciudades nuestras, en nuestros países que son –eran- supuestamente los edenes naturales, económicamente infra-dotados del Sur, una llega a muchas de las capitales latinoamericanas (africanas o asiáticas) y es con frecuencia el espectáculo deprimente de la aridez o de la tierra arrasada, de la mugre, el aire irrespirable, de la deforestación y los cursos de agua convertidos en nauseabundos basurales, de la caza indiscriminada de animales que van a parar indefectiblemente “a la olla” o al “al asador” apenas se distraen un instante -o cometen la imprudencia de acercarse demasiado a los humanos-, de la falta de respeto por el paisaje y el entorno natural: lo decimos con tristeza y lo decimos con pena, pero ésta es la trágica realidad que normalmente observamos por nuestras latitudes infra-desarrolladas.

Subdesarrollo –infradesarrollo- y degradación ambiental, todo junto y mezclado: tal parece ser el espectáculo normal al que paulatinamente nos ha ido acostumbrando el mundo contemporáneo. Basta con viajar un poco por el mundo para poder testimoniarlo.

Repito: es una vergüenza y es una lástima, pero estas realidades que rompen los ojos de cualquier asiduo viajero, encierran además grandes lecciones que convendría lo antes posible ir registrando y asimilando (integrando a las políticas públicas y a las estrategias internacionales), porque vienen a trastocar radicalmente algunas de nuestros presupuestos tradicionales sobre las relaciones entre el medio ambiente y el desarrollo económico.

Es forzoso reconocer que los asuntos del medio ambiente y del desarrollo sostenible poseen con frecuencia una prioridad eminentemente retórica para muchos de nuestros Gobiernos, y que sólo cuando se registra algún desastre

³² El Támesis que fue alguna vez descripto como una verdadera “**cloaca en estado de fermentación**” está actualmente lo suficientemente limpio como para acoger vida silvestre, peces e incluso a los bañistas londinenses. El río ha cambiado dramáticamente desde que fue declarado “biológicamente muerto” en los años 50’. Actualmente nadan en el Támesis 125 especies y media de peces (ese “medio” refiere a una especie de lagartija anfibia que ha reaparecido últimamente). Esta historia nos habla a las claras de la asombrosa **resiliencia** (es decir, la capacidad de soportar y recuperarse de desastres y perturbaciones) que poseen los ecosistemas apenas les damos un poco de “tregua”.

ecológico o alguna emergencia ambiental (alguna situación verdaderamente “imbebible” o “irrespirable” en el sentido literal de la palabra) se genera la alarma social necesaria como para atender ciertas situaciones o problemas con la seriedad que se merecen. Estos asuntos ocupan además un lugar bastante subalterno en las agendas políticas y en las preocupaciones ciudadanas.

Las razones que subyacen a las situaciones que acabamos de exponer son tan fáciles de asimilar –me parece- como la regla del uno.

Así como es prácticamente imposible –y hasta injusto- exigirles que cuiden del medio ambiente a los millones de mujeres, hombres y niños que en el mundo deben lidiar con las urgencias de la supervivencia cotidiana, porque viven en condiciones de pobreza extrema y de infra-consumo, de la misma manera resulta difícil –y muchas veces injusto- exigirle a los Estados que den la prioridad necesaria a la protección del medio ambiente cuando deben enfrentar simultáneamente los problemas acuciantes del subdesarrollo, la pobreza y la marginalidad, la malnutrición infantil, la falta de educación, la violencia, la injusticia, el narcotráfico, la escasez de energía, la deuda externa o la discriminación comercial internacional, para mencionar apenas algunos de los problemas que con frecuencia amenazan con sumir a nuestras sociedades en desastres mucho más inmediatos y palpables que las anunciadas hecatombes ecológicas del mañana (incluyendo las anunciadas consecuencias del cambio climático).

Se torna entonces cada día más patente la ruptura del vínculo negativo que en otras épocas se establecía entre el crecimiento económico, el consumo y los índices de contaminación ambiental.

Constatamos que en las últimas décadas los países “industrializados” han conseguido mejorar sensiblemente la calidad del medio ambiente al que tiempo continuaban con un crecimiento económico acelerado. Es probable –como ya veíamos- que la creciente “desmaterialización” de la producción resultante de la revolución tecnológica (la informática, las comunicaciones, la miniaturización, los nuevos materiales, la eficiencia energética, etc.), y la clara preeminencia del sector de los servicios en las economías desarrolladas –sumadas a una ciudadanía cada vez más exigente y vigilante en cuanto a la salud de su entrono- estén contribuyendo a estas muy favorables evoluciones ambientales.

Pero lo que nos interesa muy especialmente destacar aquí es que todas las mejoras en los índices de calidad ambiental –del aire, del agua, de la contaminación industrial, de la cobertura de bosques, etc.- son aún más llamativas cuando se recuerda que esos mismos países que exhiben tan notables

mejoras crecieron simultáneamente algo así como un 80% durante el mismo período en que se registraban estas francas mejorías.³³

Si fuese cierto que la mejor manera de comprobar que algo no existe es buscarlo mucho y no encontrarlo nunca, entonces me atrevo con bastante confianza a afirmar que una relación positiva entre pobreza y medio ambiente sano en el mundo actual ya prácticamente **no existe**.

Los datos que vienen a certificarlo abundan y asumen en algunos casos ribetes verdaderamente espectaculares: la Universidad de Yale (EEUU) publica desde 2002 el **Environmental Performance Index / EPI**, que incluye y analiza toda una serie de indicadores de “salud” ambiental”. Los expertos de dicha universidad concluyeron que “*el análisis de los factores que subyacen a los índices correspondientes al año 2008 sugieren que **la prosperidad es una determinante fundamental del éxito ambiental***”.

Así es que países como Suiza, Suecia, Noruega, Austria o Francia invariablemente encabezan la lista de los países más “limpios” del orbe, y otros como Haití, Mali, Angola, Mauritania, Níger, Eritrea o Yemen se caracterizan por ser siempre los últimos-orejones-del-tarro planetarios en materia de performances ambientales.³⁴

Para una cierta visión *roussoniana*, ingenua o tradicional del problema, que predicaba una especie de “vuelta a la naturaleza”, el medio ambiente prístino incontaminado era un raro privilegio de los pobres; de los “buenos salvajes” del Sur: uno de los pocos lujos o privilegios que la pobreza (el infra-desarrollo y la infra-industrialización) podría suministrar.

Nuestro primitivismo y nuestro arcaísmo productivo nos proporcionaban, de paso, ciertas ventajas ambientales.

Notamos –no sin asombro y con una cierta incomodidad– que el medio ambiente sano se ha vuelto cada vez más un lujo de los ricos, un privilegio que sólo la riqueza está en condiciones de suministrar.

Lo cierto es que la protección del medio ambiente requiere de ingentes dosis de inversiones, de nuevas y sofisticadas tecnologías, y de un nivel de educación (y de conciencia pública ambiental), que solamente un sostenido crecimiento

³³ Ver el caso de Japón: **How did Japan curb pollution without sacrificing growth** http://latitude.blogs.nytimes.com/2013/02/15/japans-pollution-diet/?_r=0

³⁴ The 2012 EPI rankings <http://epi.yale.edu/epi2012/rankings>

económico y un alto grado de desarrollo pueden en el largo plazo “sostener” o “sustentar”.

La pobreza y el infra-desarrollo como factores de contaminación básicos es lo que deberemos en adelante y con la mayor energía denunciar, tanto en el ámbito doméstico como en todos los ámbitos de actividad diplomática internacional. El elemento más crítico de la degradación ambiental es el hambre y la miseria: **“No hay peor contaminación que la contaminación de la pobreza”**, denunciaba hace más de cuarenta años Indira Gandhi, dirigiéndose a la Conferencia de Estocolmo en junio de 1972.

Esto que era cierto entonces, se ha vuelto aún más cierto y patente hoy.

Expresado de la forma más llana posible: toda traba o impedimento impuesto a las posibilidades de desarrollo y crecimiento de nuestros países deberá ser visto –y denunciado- en el futuro como un atentado muy directo contra el medio ambiente y el patrimonio ecológico tanto doméstico como global, porque el crecimiento y el desarrollo económico se han convertido en **condiciones necesarias** para la protección ambiental.

Es decir que aquella noción pacíficamente aceptada de que **“no hay desarrollo pleno si no se protege el medio ambiente”** debería ser matizada o complementada ahora con esta otra –que en algún sentido invierte los términos clásicos del problema- para afirmar que **“no se protege el medio ambiente sin un desarrollo pleno de nuestras sociedades”**.

Y ya nos sobran evidencias y argumentos como para defender este diáfano principio en todos los ámbitos de nuestro accionar internacional.

El verbo **conservar** / **preservar** (cuidar, mantener, guardar, retener, amparar, etc....) se nos presentaba –y se nos sigue presentando- en aquellas antiguas cosmovisiones “ecologistas” como un término más o menos incompatible, contradictorio o, cuando menos vagamente enemistado con el verbo **producir** / **crear**, que implica “hacer” (transformar, inventar, construir, producir, desarrollar, incrementar, etc...).

Conservar y **crear** aún aparece en nuestro sistema de ideas, como términos opuestos o en permanente tensión.

Escribía *J.L. Borges* que “El Universo requiere la eternidad. Por eso afirman (los teólogos) que la conservación de este mundo es una perpetua creación, y que los verbos *conservar* y *crear*, tan enemistados aquí, son sinónimos en el Cielo”.³⁵

Puesto en términos de la cosmogonía *borgiana*, diríamos entonces que ya no nos será posible armoniosa y prudentemente **mantener y conservar** nuestro patrimonio ecológico si no somos al mismo tiempo capaces de muy imaginativamente **transformar, producir y crear**.

En la perspectiva de la “historia larga”, sólo nos será posible hacer realidad aquel magnífico “sueño de Río” (el sueño de una vida “saludable, productiva y en armonía con la naturaleza” para todos los habitantes del planeta) si somos capaces -en la perspectiva de un ecologismo *aggiornado*-, de reconciliar ambos verbos, y convertirlos definitivamente en sinónimos aquí en la Tierra, como en el Cielo.

-O-O-O-O-O-

³⁵ Historia de la Eternidad, *Jorge Luis Borges*, 1936